

Entrevista con Emilia C. Iglesias

Por Alberto Grisel.

Estábamos un grupo de cronistas y de autores en el foro del teatro "Colón," cuando el señor Díez nos llamó para presentarnos con Emilia C. Iglesias.

Ella nos sonrió a todos, envolviéndonos en el encanto de sus ojos negros.

Le expuse mi deseo de entrevistarla, y accedió gustosa, citándome para el día siguiente, y el día siguiente llegó, acaso no tan pronto como yo hubiera deseado, y heme aquí de nuevo frente a la gentil artista.

En su camerino, hasta nosotros, llegan la música y los parlamentos de "Los



Emilia Iglesias con nuestro redactor Alberto Grisel, en el momento de la entrevista.

Fot. "Arte y Sport" por Cobos.

Bohemios;" ella no trabaja sino hasta el final de la tanda en los couplets y tonallillas, de manera que tenemos tiempo de hablar. Está sentada frente a mí y me mira cordialmente; yo le encuentro cierto aire señorial que me cohibe un poco.

Empiezo:

—¿De dónde es usted?

—Soy de Aragón, me dice con orgullosa vehemencia y los ojos se le iluminan en evocación de la tierra lejana.

—¿A qué edad comenzó usted a trabajar en el teatro?

—A los siete años; debuté en el *Teatro de la Zarzuela*, de Madrid; formaba parte de una compañía infantil. Desde entonces hasta la fecha he vivido sólo para mi arte, me paso las horas en el teatro, entre los ensayos y las funciones discurre mi vida, casi salgo a la calle solamente para ir a misa.

—¿Estuvo usted alguna otra vez en México?

—Sí, con la Compañía Infantil en el *Circo Orrin*; tendría diez o doce años, de manera que no recuerdo con claridad la impresión que me hayan causado la ciudad y el público; pero ahora me parece éste un público muy simpático que sabe responder generosamente a los esfuerzos de los artistas. Por lo demás, el género que cultivo es completamente moral, para todos los gustos. Yo creo que una empresa debe procurar, ante todo, que las señoras vengan al teatro.

Me habla en seguida de su viaje a México; lo hizo con toda tranquilidad, no obstante los alarmantes rumores que corrían cuando llegó a Veracruz. Le pregunto si ha estado en algunos otros países de América, y sé que sí, que ha estado en Perú, en Chile, en Argentina, en Cuba; en todos ellos le ha ido muy bien, no puede quejarse, todos los públicos la han mimado mucho, ella lo atribuye a su buena suerte pero yo pienso y le digo que el mérito se impone en todas partes. Sonríe.

Entra el tenor Tejel pidiendo permiso para verse en el espejo porque va a salir a escena, se mira y afirma cínicamente que está muy guapo; después entra la señora Valdealde, y aun cuando no dice nada, yo opino que está guapísima. Tras de este ligero paréntesis, seguimos la charla.

—¿En qué otros países ha estado usted?

—En Filipinas y en el Japón.

—¿Piensa usted aventurarse por los Estados de la República?

—No sé, quiero volver a España. En Barcelona tengo contrato, el maestro Vives tiene dos o tres obras que no quiere dar si no soy yo quien las interpreta.

Al oírle me fijo en el retrato de Vives, única fotografía que hay en el camerino y le ola dedicatoria, llena de una cálida admiración para la artista que en su ópera "Maruxa" "enloqueció al público"